

Problemática del Bronce e inicios del Hierro en Iberia

Manuel Pellicer Catalán*

ABSTRACT

A description is given of its complicated problems, dominated by diffusionist interpretations, whose validity is now less widely accepted.

Knowledge of the various cultures is uneven, depending on the state of research, better in the South and Northeast than in the North and Northeast.

Since investigations undertaken at the beginning of the century, European cultural and chronological systems have been adopted that should be used with caution. Currents exist from the Atlantic, Central Europe and the Central Mediterranean, although they should not be overestimated at the expense of specific local cultural developments between which there were evident interactions.

A tripartite periodization of the Bronze Age has also been adopted in Iberia that really did not exist and which complicates the interpretation of its culture, but until now no acceptable chronological framework has been established because of the lack of stratigraphic data throughout most of the peninsula, except in Andalusia and the Southeast.

RESUMEN

Se ofrece una visión general del período, señalando su compleja problemática, dominada por las teorías difusionistas que actualmente tienen menor peso.

El conocimiento de los diferentes círculos culturales aparece desigual en función de la intensidad investigadora de cada zona, existiendo datos más explícitos en el sur y en el noreste y verdaderamente exigüos en el norte y noroeste.

Desde el inicio de siglo ha habido una tendencia a calcar esquemas cronológico-culturales europeos que no debe considerarse excesivamente paradigmática. Indudablemente existen corrientes procedentes del Atlántico, de Centroeuropa y del Mediterráneo Central, pero no deben supervalorarse en detrimento de los específicos sustratos culturales de los respectivos círculos. Por otra parte, la interacción de los círculos es patente. A su vez, la periodización del bronce tripartita europea realmente no existe, complicando la visión cultural y la realidad de los horizontes, pero todavía no se ha alcanzado un cuadro cronológico aceptable por falta de datos estratigráficos en casi todo el territorio peninsular, excepto en Andalusia y Sureste.

Esta disertación no tiene otro *objetivo* que presentar una visión sobre el panorama actual del ocaso de la prehistoria ibérica, de ese momento del bronce reciente e inicios del hierro, cronológicamente desde un momento indefinido de fines del segundo milenio hasta mediados del primer milenio a.C. No intentaré establecer un nuevo cuadro cultural, ni periodizar, porque sobran teorías y faltan datos. Sólo pretendo analizar nuestros conocimientos más o menos evidentes, adquiridos durante un siglo, gracias al esfuerzo de muchos y beneméritos investigadores.

Desde que J. Martínez Santa Olalla delimitase en los años cuarenta (1946) los dos horizontes del bronce mediterráneo y atlántico, encuadrando en este último lo que hoy llamamos bronce final o reciente, han ido sucediéndose una serie de teorías, deducidas de la excavación arqueológica, que han conformado el intrincado panorama actual. Los horizontes culturales de fines del segundo milenio y de la primera mitad del primero se dibujaban entonces con sólo tres facies diferentes: El bronce atlántico hacia el occidente, el Hallstatt o los campos de urnas hacia el noreste y Tartessos hacia el suroeste. En la formación de esta estructura había contribuido notablemente el pensamiento de P. Bosch (1932).

Conforme las investigaciones fueron avanzando en los años cincuenta e intensificadas en los sesenta en privilegiadas regiones peninsulares (Ebro medio y alto, Meseta, Andalucía Oriental y Occidental), surgieron nuevos círculos culturales, cuyas características, orígenes y periodizaciones se hacían depender de influencias externas, siguiendo las modas difusionistas y sin tener apenas en cuenta la poderosa fuerza de los sustratos, capaces de evolucionar.

El panorama con que nos encontramos en la actualidad, al final de los ochenta, a pesar del ingente cúmulo de datos, puede considerarse como altamente confuso, deformado por la propia investigación y por los mismos investigadores. Por la propia investigación, en función de la mayor o menor actividad desarrollada en cada región y por el montaje, frecuentemente artificial, de unos círculos culturales periodizados y estimados como culturas específicas, sin conexión apenas o entre sí. Las investigaciones han adolecido de descoordinación, como si se tratase de círculos cerrados, prescindiendo de esas interrelaciones, siempre partícipes en la conformación de las culturas.

Realmente la Iberia de fines del segundo milenio y primera mitad del primero a.C., se nos presenta como un intrincado mosaico en el que todavía no se vislumbra su justa síntesis.

Los conocimientos que poseemos de las diferentes regiones ibéricas en el bronce reciente e inicios del hierro no son los mismos. La intensidad de la investigación ha incidido fuertemente en Andalucía, tanto occidental como oriental, en el sureste, especialmente en el sur de Alicante, y en el noreste, tanto en Cataluña como en el Valle Medio del Ebro. Con intensidad media se ha trabajado, teniendo en cuenta los resultados, en el Alto Ebro, País Vasco, Levante, Meseta y Portugal meridional. Sin embargo, los esfuerzos invertidos no han sido proporcionales a los mediocres

* Universidad de Sevilla.

resultados obtenidos en la fachada atlántica, desde el País Vasco hasta el norte de Portugal. Las visiones más claras se han conseguido gracias a las estratigrafías, que han desvelado con cierta evidencia unas secuencias culturales completas en Andalucía Occidental u Oriental y secuencias parciales en el sureste, Valle Medio del Ebro y Meseta. Ante las diferencias estratigráficas de Cataluña marítima, Levante y Atlántico, se ha procedido a teorizar y sintetizar según el método tipológico altamente peligroso cuando es exclusivo.

En *Andalucía Occidental* se dispone de datos fidedignos, aunque todavía incompletos, tomados solamente de estratigrafías publicadas de Carmona (J. M. Carriazo y K. Raddatz, 1961; M. Pellicer, 1985), los Quemados de Córdoba (J. M.^a Luzón, 1973), Huelva (D. Ruiz, 1981), Cerro Macareno (M. Pellicer, 1983), Mesa de Setefilla (M.^a E. Aubet, 1983), Cerro del Berrueco de Medinasidonia (J. L. Escacena, 1985), Llanete de los Moros de Montoro (J. C. Martín, 1986) y algunas más, prácticamente inéditas.

A pesar de este variado repertorio de trabajos de campo, lamentablemente se desconocen con detalle las fases iniciales o de formación del bronce, muy confusos por no existir una documentación suficiente en la mayor parte de las estratigrafías o por no estar claros los estratos inferiores de los yacimientos llamados tartésicos. Se echan de menos excavaciones de poblados en extensión, dada la dificultad que supone esto en yacimientos con potentes estratigrafías finalizadas en el ibérico. Por otra parte, se desconocen sorprendentemente los ritos funerarios de las fases precoloniales.

En *Andalucía Oriental* las secuencias desde el bronce pleno o Argar hasta el orientalizante, son las más diáfanas de toda la península, gracias a las estratigrafías de Galera (M. Pellicer y W. Schüle, 1962 y 1966), Cerro de la Encina de Monachil (A. Arribas y otros, 1974), Cuesta del Negro de Purullena (F. Molina y E. Pareja, 1975), Cerro de los Infantes de Pinos Puente (A. Mendoza y otros, 1981), Cerro de la Mora (J. Carrasco y otros, 1982), aparte de la documentación obtenida en otros yacimientos como Fuente Alamo (H. Schubart y O. Arteaga, 1983), Porcuna (O. Arteaga) o Castulo (J. M.^a Blázquez, 1975).

Pocas nociones se tienen de las estructuras urbanas por falta de excavaciones de poblados en extensión, del mismo modo que de las necrópolis, ya que sólo se han excavado hace más de un siglo las problemáticas tumbas de incineración almerienses de tipo Mojácar. Sobre este círculo disponemos de la somera síntesis de F. Molina (1977).

Las bases estratigráficas del *sureste* se concentran en yacimientos clave, como los Saladares de Orihuela (O. Arteaga, 1975) y la Peña Negra de Crevillente (A. González Prat, 1990), además de los datos esporádicos proporcionados por otros yacimientos como el Cabezo Redondo de Villena (J. M. Soler, 1987) y la tesis de M.^a M. Ros (1989) sobre las cuencas del Guadalentín-Segura, basada en las estratigrafías del poblado de Castellar de Librilla (Murcia). Lamentablemente, como sucede en Andalucía Occidental, sólo se conocen las fases finales del bronce reciente.

Las investigaciones en *Cataluña y Valle Medio del Ebro* fueron las pioneras con la gran aportación de P. Bosch desde los años veinte, a raíz de los trabajos en poblados y necrópolis tumulares del Bajo Aragón y de necrópolis de Cataluña Oriental, especialmente la de Can Missert de Tarrasa, que entregó las urnas cinerarias, base de las periodizaciones, todavía sorprendentemente vigentes. A partir de los años cincuenta se intensificaron las investigaciones en necrópolis y poblados sin estratigrafías aparentes, como el poblado del Cabezo de Monleón (A. Beltrán, 1956), Túmulos del Bajo Aragón (J. Tomás, 1960), necrópolis de Les Obagues, El Molá, Can Canyis, Cabezo del Moro de Gandesa (S. Vilaseca, 1943-63, N. Rafel, 1989 y 1991), Necrópolis de Agullana (P. Palol, 1985), destacándose la excavación de poblados y necrópolis tumulares de la cuenca del Segre (R. Pita y Díez Coronel, 1964-68) y apareciendo los primeros datos evidentes estratigráficos en el Cabezo de la Cruz de Cortes de Navarra y en la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (J. Maluquer, 1954 y 1959). El gran impulso investigador tuvo lugar desde mediados de los años setenta con los coloquios internacionales de Puigcerdá, de los que se llevan realizados media docena y con la labor desplegada en las cuencas del Segre y Cinca (J. L. Maya, 1978-81; J. I. Royo, 1985 y E. Junyent, 1973, entre otros). Las reexcavaciones de los yacimientos de la Loma de los Brunos de Caspe (J. Eiroa, 1982) y el Col del Moro de Gandesa (N. Rafel, 1989 y 1991) dan lugar a nuevas revisiones cronológicas, culminándose el estudio con la extraordinaria síntesis de G. Ruiz Zapatero «Los campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica» (1985).

A través de esta ingente labor, se observa todavía el peso del acusado carácter invasionista y hallstático de P. Bosch, echándose de menos unas bases estratigráficas más seguras y reales frente a esquemas teóricos ultrapirenaicos con influencia negativa en nuestros investigadores. Afortunadamente, gracias al buen ritmo de los trabajos de campo en el Segre, Cinca y Bajo Aragón, las fases arcaicas del bronce reciente, anteriores al s. IX a.C., están desvelándose, tanto en lo relativo al enterramiento con el tránsito del túmulo de inhumación en cista megalítica, de sustrato calcolítico piniarico, al túmulo hallstático (J. I. Royo, 1983-91), como en lo relativo al hábitat arcaico de casas rectangulares de piedra, en mi opinión, de raíces en el bronce levantino. Frente a estos logros de la Cataluña del W. y del Aragón Oriental, sorprende la casi ausencia de excavaciones en poblados en la Cataluña Oriental por donde se supone la penetración hallstática.

En *el Alto Ebro* las investigaciones llevadas a cabo por Universidades, Diputaciones y Gobiernos autónomos y otras instituciones culturales de Navarra, Alava, La Rioja y Burgos, se han intensificado a partir de los años setenta, destacándose las actividades de A. Castiella en Navarra (1977), A. Llanos (1978), J. M. Apellániz (1974) y J. M. Ugartechea (1966) con sus publicaciones sobre los poblados de Peñas de Oro, Castillo de Henayo y La Hoya (1975 y 1976), aparte de algunas síntesis en Alava y los trabajos de C. L. Pérez Arrondo y P. Alvarez (1987), en la Rioja, observándose la gran complejidad cultural de esta zona de paso y de cruce de culturas.

El Levante hispano no se ha destacado precisamente por resultados óptimos sobre esta etapa que nos ocupa, si exceptuamos la paradigmática estratigrafía de Vinarragell (Burriana) (N. Mesado, 1974), que desgraciadamente no abarca las etapas iniciales, anteriores al s. VIII a.C., o la interesante recopilación sintética de M. Gil-Mascarell (1981). Esta región, de especial importancia como centro de fusión de dos poderosas corrientes, la hallstattizante del noreste o catalano-aragonesa y la del sureste, de Andalucía Oriental, Murcia y sur de Alicante, superpuestas al bronce valenciano. Indudablemente, el Levante debe dar espectaculares sorpresas, si se coordinan y programan las investigaciones.

La Meseta es, sin duda, el territorio que más problemas ha creado últimamente en la arqueología protohistórica hispana. Dada su potencia, como núcleo de expansión cultural, dada su amplitud y diversidad geográfica de sierras, llanuras y redes fluviales, hecho que ha impedido una correcta prospección, presenta graves incógnitas de contenido y cronología cultural. Estas deficiencias, a pesar de las últimas aportaciones sobre el Valle del Duero (1985) y provincia de Madrid (1987), se están subsanando artificialmente con síntesis que no acaban de vencer.

Desde que J. Cabré inventó la cultura de las Cogotas en 1929, distinguiendo dos fases, todavía no se ha logrado periodizar, conocer ni definir correctamente la primera de ellas, lo que todavía llamamos Cogotas I, con una extensión cronológica de casi un milenio. Algo se aclaró con la publicación de los castros de Sanchorreja y del Berrueco (J. Maluquer, 1985), pero seguía atribuyendo esta cultura a la edad del hierro, con cronologías excesivamente bajas. W. Schüle (1969), buen conocedor de yacimientos y materiales meseteños, tuvo la intuición de distinguir claramente entre la cultura del Duero y la del Tajo, aunque refiriéndose ya a Cogotas II, o a lo impropia-mente llamado posthallstático.

En la Meseta se echan de menos estratigrafías claras, faltan poblados excavados en extensión y, por supuesto, necrópolis; faltan programas de investigación amplios y organizados, relativos a Cogotas I. No parece coherente que, existiendo esa gran laguna de documentación sobre el bronce reciente e inicios del hierro meseteño, las universidades madrileñas concentren gran parte de su actividad arqueológica en trabajos de campo correspondientes a estas mismas fases en Andalucía. Realmente con un elenco de varias necrópolis tardías como las Madrigueras o Pajaroncillo (M. Almagro, 1965 y 1973), de unas tumbas esporádicas excavadas con urgencia, como las de las terrazas del Manzanares o las de Renedo de Esgueva (F. Wattenberg, 1975) o San Román de Hornija (G. Delibes, 1978) o unas cuevas con estratigrafías problemáticas, como las de Arevalillo (M. D. Fernández-Posse, 1981), la Vaquera (A. Zamora, 1975), del Asno (J. Eiroa, 1980) o unos hábitats con estratigrafías débiles o inéditas, como Soto de Medinilla (P. Palol, 1973) o de unas estructuras de función discutida, como los fondos de cabaña o silos de basureros de Ecce Homo (M. Almagro, 1980), no existe infraestructura documental coordinada y suficiente para elaborar una síntesis general fidedigna, a pesar

de los valiosos intentos de A. Esparza (1978-1983), G. Delibes (1984), M. D. Fernández-Posse (1986), M. Almagro Gorbea (1978), etc. Está claro que en la estructura de la periodización del bronce reciente e inicios del hierro de la Meseta faltan piezas. La fase inicial de Cogotas I, cronológicamente adscribible al bronce medio, llamada Cogececes o protocogotas y la fase final, llamada Soto I, son elementos sucedáneos exclusivos del Duero. Habría que conseguir unas estratigrafías más potentes y con un espectro cronológico más amplio en puntos suficientemente alejados entre sí, para poder presentar esta compleja cultura meseteña del final de la prehistoria.

La Cornisa Cantábrica, Galicia y norte de Portugal, quizá sean las zonas más depauperadas en documentación de yacimientos excavados con estratigrafías y cronologías aprovechables y, a su vez, las más ricas en hallazgos metálicos causales, por lo que la estructura cultural del bronce reciente e inicios del hierro ha debido montarse en función de la tipología metalística, como sucede generalmente en el Atlántico europeo. Las síntesis sobre Cantabria (C. González Sáinz, 1986), de Asturias (M. A. Blas, 1983), Galicia (F. López Cuevillas, 1954; E. Mac White, 1951; J. Maluquer, 1975; J. Eiroa, 1972 y 1975; Instituto Padre Sarmiento, 1979) y norte de Portugal (H. N. Savory, 1951; Ph. Kalb, 1980) son testigos elocuentes de lo mucho que queda por hacer, ya que los intentos de periodizar sobre un bronce III (1300 - 900) y un bronce IV (900 - 600) encuentran apoyos firmes en los yacimientos y en el resto de los elementos culturales. Diferentemente funciona el *Sur de Portugal*, muy particularmente después de los beneméritos trabajos y síntesis de H. Schubart (1975) y de la reciente monografía de T. Judice, relativa al mundo tartesio (1988). Si la abrumadora labor de campo desplegada por los arqueólogos portugueses en los últimos doce años, con más de medio centenar de necrópolis excavadas, se publicase adecuadamente, podríamos disponer de unas bases arqueológicas suficientes para obtener una visión más correcta del mundo funerario, que, por otra parte, daría inmensa luz a la difícil problemática del enterramiento del bronce reciente de Andalucía Occidental.

Las recientemente publicadas monografías de M.^a L. Ruiz Gálvez (1984) y de A. Coffyn (1985), basadas en la metalistería, han llenado suficientemente y con alto prestigio un vacío científico. Por otra parte, la abrumadora recopilación de la obra «Arqueología protohistórica de la Península Ibérica (s. X-VIII a.C.)», de M. C. Fernández Castro, estructurada en función de una cronología no probada y muy discutida, no deja de ser de la más valiosa utilidad.

Antes de pasar al tema de los sustratos, corrientes y periodizaciones parciales o regionales de nuestro bronce reciente e inicios del hierro, quisiera advertir que el panorama historiográfico presentado no pretende ser exhaustivo, sino someramente informativo de lo mucho que se ha hecho y de lo mucho que todavía falta por hacer.

En las investigaciones de nuestro bronce reciente e inicios del hierro, quizás por ese especial complejo de inferioridad hispano y por la profunda huella dejada por los grandes maestros seguidores del difusionismo y por la bibliografía extranjera, especialmente alemana

y francesa, creo que se han infravalorado los *sustratos* y las profundas raíces autóctonas de nuestras culturas. Estos errores afortunadamente se van subsanando (M. Pellicer, 1984). Creo que habría que considerar autóctonos, con raíces dentro de Iberia, ciertos elementos como el protourbanismo argárico con la implantación en el sureste y levante de la casa de piedra de planta rectangular, el rito de la cremación del cadáver desde el calcolítico e inicios del bronce en el sur y sureste ibérico, las estructuras de enterramientos tumulares del bronce reciente e inicios del hierro tanto del noreste como del suroeste ibérico, surgidos ambos de sus propias cistas tumulares del calcolítico-bronce. Son de raíces ibéricas ciertas técnicas cerámicas, como el boquique y la excisión meseteña, derivadas del campaniforme, con amplia penetración hacia el este y sur peninsular desde fechas verdaderamente altas, ya del bronce medio; la pintura vascular del área central, Ebro, Levante, Extremadura, Sureste y Andalucía; la técnica de la retícula bruñida, técnicas estas últimas ya presentes en el calcolítico andaluz, latentes en el bronce pleno y recientes en el reciente, y cuyos orígenes no es necesario buscar en Europa o en el Mediterráneo.

Estos sustratos son diferentes según los círculos, ya que el sustrato calcolítico-campaniforme se perfila en todo el cuadrante noroccidental ibérico, mientras que el sustrato de un bronce pleno arcaizante puede entrecruzar en el noreste y suroeste, quedando el sustrato argárico o argaróide para los círculos del sureste, levante y, por supuesto, para Andalucía oriental.

La existencia y constatación de estos sustratos que evolucionan de modos diferentes no excluye, en absoluto, *corrientes* e influencias externas, que no presuponen necesariamente admitir invasiones, sino simplemente contactos de gentes, intercambios de objetos e incluso de ideas. Esta corriente foránea pueden reducirse a tres: la atlántica, la llamada centroeuropea y la mediterránea central.

La *corriente atlántica*, eminentemente comercial, está en función de la interacción de esa koiné formada por las islas Británicas, Bretaña, Girona y todo el norte, noroeste y oeste peninsular, reduciéndose arqueológicamente a una metalistería de armas de bronce y adornos de oro, que ha servido de movediza base tipológica para buscar orígenes culturales y periodizar. Esta metalistería atlántica, muy relacionada con la centroeuropea, penetrará hasta los últimos círculos peninsulares del bronce reciente, teniendo especial incidencia en la panoplia armamentística de las estelas decoradas del suroeste.

La *corriente europea*, todavía a mi parecer, excesivamente supervalorada, con orígenes en núcleos como el Rin, Alpes, norte de Italia, Ródano, Midi francés e incluso Aquitania, introducirá profundamente en el noreste el rito de la incineración, ciertas técnicas cerámicas decorativas, como el acanalado y el grafitado, a la vez que ciertas formas, como los arcaicos vasos polípodos y los de asa de botón, así como algunos motivos decorativos geométricos, pero de ninguna manera ni el enterramiento tumular ni la llamada «casa indoeuropea».

La *corriente mediterránea* no parece oriental directa y auténtica, sino más bien mediterránea central, del

círculo italo-sículo-sardo, dirigida fundamental y directamente hacia el Sureste y Mediodía ibérico con la introducción, primeramente, de la fíbula de codo y, después, de la de doble resorte y la espada de tipo sardo de Sa-Idda, junto con nuevas técnicas decorativas cerámicas, como el grabado y la incrustación metálica. El oriente mediterráneo en el s. VIII, con las naves tirias orientalizará Andalucía.

Estos círculos culturales en su evolución se interrelacionarán profundamente, según los datos de que disponemos, creándose, a su vez, núcleos internos de influencia o expansión cultural, productores de *corrientes intrapeninsulares*. De esta manera, el círculo del noreste, con su rito de incineración y sus cerámicas decoradas de tradición europea, actuará sobre el Levante, al sur del Ebro desde el s. VIII y, poco después, en el s. VI, sobre la Meseta oriental. La *Meseta* surge como un gran foco difusor de acentuado arcaísmo y originales innovaciones de cerámicas de boquique y excisas hacia el Ebro, Levante y Mediodía entre el s. XIII y el s. VIII, sin que conozcamos exactamente las vías de difusión. El Levante con su arquitectura protourbana de casas de planta rectangular de piedra y sus cerámicas carenadas y con asa de cinta, del bronce medio, actuará hacia el Ebro medio desde mediados del II milenio. El *Sur de Portugal* tendrá un protagonismo particular sobre Tartessos con el préstamo de su metalistería armamentística desde el s. X a.C. y enterramientos tumulares y de incineración, quizás desde el s. VIII a.C. A su vez, *Tartessos*, con inusitada potencia poblacional y cultural, repercutirá, primeramente hacia el s. IX avanzado, en Andalucía Oriental y Sureste, introduciendo las cerámicas finas carenadas y la de retícula bruñida y reintroduciendo las amplias casas de adobes de planta oval y, posteriormente, en el s. VII, en el orientalizante, expandiendo cultura hacia Portugal, Extremadura e incluso hacia la Meseta suroccidental.

Se ha subrayado anteriormente el problema del inicio de Cogotas, al hablar de los sustratos culturales, y el sustrato de Cogotas parece ser el mundo campaniforme. En tal caso, nos encontramos, según las síntesis, con el absurdo de pasarse directamente del calcolítico final o del campaniforme al bronce tardío o final de Cogotas I. La Meseta, necesariamente, por la amplitud cronológica de casi un milenio de Cogotas I debe participar, como sucede en otros círculos hispanos, de un bronce antiguo, medio y reciente, para terminar dentro de un hierro antiguo. Por otra parte, la fase de Cogotas I necesariamente debe ser sustituida directamente y sin hiatus por la de Cogotas II, del hierro medio, relacionada con la Tène, con el mundo céltico y esta sustitución o cambio debió suceder hacia fines del s. VI o principios del s. V a.C.

Indudablemente el término *indoeuropeo*, que ancestralmente se viene aplicando a las culturas del bronce reciente e inicios del hierro de cualquier círculo ibérico, habría que precisarlo por asepsia, porque implica culturas relacionadas con una lengua o con una raza, cuya existencia desconocemos en la Iberia de ese período. No obstante, en el bronce reciente del cuadrante noreste ibérico se observan profundos cambios culturales con la presencia de nuevos elementos inexistentes en los viejos sustratos

ibéricos, y, por otra parte, análogos a otros de culturas del Rin, Alpes, norte de Italia y cuadrante suroeste francés, según hemos anotado antes. A esta amalgama cultural del cuadrante noreste en cierto modo podría llamársele indoeuropeo, siempre que realmente sean indoeuropeos esos círculos europeos mencionados. Si la metalisteria ibérica del bronce reciente atlántico es considerada también indoeuropea, necesariamente todo el círculo o koiné atlántica debería ser igualmente indoeuropeo, y esta tesis es sumamente aventurada.

Es función y tendencia de los investigadores de la prehistoria el periodizar. Sin una cronología adecuada no cabe explicar un hecho histórico. Pero para periodizar se necesitan bases arqueológicas, frecuentemente bastante débiles, con fundamentos meramente tipológicos-comparativos. No olvidemos a este respecto los fenómenos de arcaísmo o pervivencias formales de los artefactos, capaces de tergiversar una periodización. Si verdaderamente son admirables unas periodizaciones, formal y teóricamente perfectas, propuestas por J. J. Hatt (bronce final), H. Müller-Karpe (Hallstatt), W. Kimmig (Campos de Urnas), o R. Peroni (hierro norítálico de Este y Golasecca), cuando se examina la documentación de base, se observa que los argumentos son puramente tipológicos, sin apenas estratigrafías apreciables que avalen una cronología, aunque ésta fuese relativa. Creo que sería un retroceso científico adoptar en la península estas tentadoras periodizaciones tan matemáticas, con períodos, fases y subfases de cronologías tan exactas como dudosas. Es aceptable intentar periodizar la estratigrafía de un yacimiento correctamente excavado, pero no es conveniente aplicar esta periodización a toda una región.

Quizás sea el círculo del noreste donde más periodizaciones se han sucedido. P. Bosch basó las cuatro fases de sus periodizaciones en las supuestas invasiones indoeuropeas de Beribraces, Cemsos, Lugones y Celtiberos, desde el 900 al s. V a.C., invasiones en las que firmemente creía, atribuyéndosele a cada una un elemento cultural determinado, como los túmulos, los campos de urnas, la cerámica excisa, etc.

S. Vilaseca (1963-1973) revisó las periodizaciones de P. Bosch, matizándolas con los resultados de sus propias excavaciones en las necrópolis de Les Obagues, El Molá, Coll del Moro, Can Canyis y cuevas de Janet y Marcó, y obteniendo cinco fases entre el s. X y el IV a.C.

W. Schüle (1960) intentó combinar la periodización de S. Vilaseca con los resultados de los Taffanel en Cayla de Mailhac, introduciendo nuevos datos de J. Maluquer (Cabezo de la Cruz de Cortes) y de P. Palol (Agullana) y estableciendo cuatro fases entre el 900 y el 450 a.C.

M. Almagro Gorbea (1973-1977), basándose en las periodizaciones anteriores, especialmente en la de S. Vilaseca y combinándolas con la de J. J. Hatt, W. Kimmig y H. Müller-Karpe, propuso seis fases entre el 1100 y el 500 a.C.

En Portugal meridional H. Schubart (1975) puso orden al bronce con el estudio de las culturas de Ferradeira (1900-1500), Atalaia (1500-1100), Santa Vitoria (1100-900) y bronce final (900-700). Esta periodización es válida como hipótesis de trabajo, pero dada la fragilidad de las bases tipológicas, el estudio y la publicación de los muchos yacimientos poblados y necrópolis excavados posteriormente, tendrán mucho que aportar en favor o en contra.

En *Andalucía Oriental* F. Molina (1977) estableció una periodización, basándose en las estratigrafías granadinas de la Cuesta del Negro de Purullena (1975) y del Cerro de la Encina de Monachil (1974), proponiendo cuatro fases correspondientes al bronce tardío (1300-1100) bronce final I (1100-850), bronce final II (850-750) y bronce final III (750-600).

En *Andalucía Occidental* los intentos de periodización han sido múltiples, según los resultados de las secuencias estratigráficas de los yacimientos, obtenidas por determinados investigadores como M. Almagro (Medellín, 1977), D. Ruiz Mata (Huelva, 1981) por otros y por mí (Macareno, Carmona). Estas periodizaciones suelen girar alrededor de tres fases: inicial (s. XII - X), media (s. IX - VIII) y final (s. VII).

La *Meseta* presenta más dificultades en la periodización, por las razones antes indicadas, de extensión geográfica y amplitud cronológica del bronce e inicios del hierro, siendo M. Almagro (1977), M.^a D. Fernández-Posse (1986) y G. Delibes (1984), entre otros, los que han intentado establecer fases entre el s. XIV y el VI a.C.

Todo este panorama cultural y estas periodizaciones son, naturalmente, discutibles y estas discusiones, suscitables en este Coloquio, pueden aportar una nueva luz en este rompecabezas del bronce final e inicios del hierro ibérico, que no acaba de encajar.

BIBLIOGRAFIA

M. Almagro Gorbea 1969. *La necrópolis de las Madrigueras. Carrasposa del Campo (Cuenca)*. BPH, X, Madrid.

M. Almagro Gorbea 1973. *Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Aportación al estudio de los túmulos de la Península Ibérica*. EAE, 83, Madrid.

M. Almagro Gorbea 1977 A. *El Pic dels Corbs y los campos de urnas del noreste de la Península Ibérica*. *Saguntum*, 12: 89-144.

M. Almagro Gorbea 1977 B. *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*. BPH, XIV, Madrid.

M. Almagro Gorbea 1987. *El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro. 130 años de Arqueología madrileña*. Madrid: 109-120.

M. Almagro Gorbea y D. Fernández Galiano 1980. *Excavaciones en el Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Dip. Prov. Madrid (*Arqueología* 2).

- P. Alvarez Clavijo y C. L. Pérez Arrondo 1987. *La cerámica excisa de la primera Edad del Hierro en el valle alto y medio del Ebro*. Logroño.
- J. M. Apellániz 1974. Interpretación de la secuencia cultural y cronológica del castro de las Peñas de Oro (Zuya, Alava). *Munibe*, 1-2, año XXVI: 3-26.
- J. M. Apellániz 1974. El grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco. *Est. Arq. Alavesa*, 7. Vitoria: 7-407.
- A. Arribas y otros 1974. *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del «Cerro de la Encina», Monachil (Granada). El corte estratigráfico 3*. EAE, 81. Madrid.
- O. Arteaga y M.^a R. Serna 1975. Los Saladares 71. *NAH, Arqueología*, 3. Madrid: 7-140.
- M.^a E. Aubet y otros 1983. *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. EAE, 122. Madrid.
- A. Beltrán 1956. El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Bajo Aragón. *Prehistoria del Bajo Aragón II*. Zaragoza: 109-159.
- M. de Blas 1983. *La Prehistoria reciente en Asturias*. *Est. Arq. Asturiana*, 1, Oviedo.
- C. Blasco 1987. El Bronce Medio y Final. *130 años de Arqueología madrileña*. Madrid: 83-107.
- J. M.^a Blázquez 1975. Castulo I. La necrópolis de los Patos. *NAH*, 8. Madrid: 41-121.
- P. Bosch 1932. *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.
- J. Cabré 1929-1930. *Excavaciones de las Cogotas, Cardenosa (Avila). I. El Castro*. *MJSEA*, 110. Madrid.
- J. Carrasco y otros 1982. El Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafayona, Granada). Excavaciones de 1979. *NAH*, 13. Madrid: 7-164.
- J. de M. Carriazo y K. Raddatz 1961. Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona. *MM*, 2. Mainz: 71-106.
- A. Castiella 1977. *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona.
- A. Coffyn 1985. *Le Bronze Final Atlantique dans la Peninsule Ibérique*. Paris.
- G. Delibes 1978. Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid). *TP*, 35. Madrid: 225-250.
- G. Delibes 1984. Grupo cultural Cogotas I: Una visión crítica. Barcelona.
- G. Delibes y otros 1985. *La Prehistoria del Valle del Duero. Historia de Castilla y León*, 1. Valladolid.
- J. J. Eiroa 1971-1972. Notas de arqueología gallega (para la cronología de la Edad del Bronce del Noroeste). *Caesaraugusta*, 35-36. Zaragoza: 101-124.
- J. J. Eiroa 1975. Notas para un estudio de los comienzos de la Edad del Bronce en el noroeste de la Península Ibérica. *XIII CNA*. Zaragoza.
- J. J. Eiroa 1980. *La cueva del Asno. Los Rábanos (Soria)*. EAE, 107. Madrid.
- J. J. Eiroa 1982. *La Loma de los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón*. Zaragoza.
- J. L. Escacena y G. Frutos 1985. Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medinasi-donia, Cádiz). *NAH*, 24. Madrid: 9-90.
- A. Esparza 1978. Nota sobre la facies Cogotas I en la provincia de Burgos. *Masburgo*, 1: 71-92.
- A. Esparza 1983. Problemas arqueológicos de la Edad del Hierro en territorio astur. *Lancia*, 1, 83-101.
- M.^a C. Fernández Castro 1988. *Arqueología protohistórica de la Península Ibérica (s. X-VIII)*. Madrid.
- M.^a D. Fernández-Posse 1981. La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia). *NAH*, 12. Madrid: 45-84.
- M.^a D. Fernández-Posse 1986. La cultura de Cogotas I. *Homenaje a L. Siret*. Sevilla: 475-487.
- M. Gil-Mascarell 1981. Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano. *Mon. L. A. Valencia*, 1: 3-39.
- A. González Prats 1990. Nueva luz sobre la protohistoria del sudeste. Alicante.
- C. González Sainz y M. González Morales 1986. *La Prehistoria en Cantabria*. Santander.
- J. J. Hatt 1961. Une nouvelle chronologie de l'Age du Bronze. *BSPF*, LVIII, 3-4. Paris: 184-195.
- T. Judice 1988. *Social complexity in Southwest Iberia. 800-300 BC. The case of Tariessos*. *BAR. Int. Series* 439. Oxford.
- E. Junyent 1973. El primer corte estratigráfico realizado en Roques de Sant Formatge (Serós, Lleida) y algunas cuestiones en torno a la formación de la cultura ilergeta. *NAH, Prehistoria II*. Madrid: 289-386.
- Ph. Kalb 1980. O Bronze Atlântico em Portugal. *I Sem. Arq. Noroeste Peninsular*. Guimaraes.
- W. Kimmig 1954. Zur Urnenfelder in Südwesteuropa. *Fest. für P. Goessler*. Stuttgart: 67 y ss.
- A. Llanos 1975. Excavaciones arqueológicas en el poblado de la Edad del Hierro de La Hoya, Laguardia (Alava). *XIII CNA*. Zaragoza: 593-596.
- A. Llanos 1976. Un ejemplo de hábitat prerromano en el Alto Ebro, el poblado de La Hoya (Laguardia-Alava). *SCA II*. Zaragoza: 15-22.
- A. Llanos 1978. El Bronce Final y la Edad del Hierro en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya. *II Col. Int. Arq. Puigcerdá*: 119-128.
- A. Llanos y otros 1975. El castro del Castillo de Henayo (Alegria, Alava). *E. A. Alavesa*, 8: 122 y ss.
- F. López Cuevillas 1954. La Edad del Hierro en el Noroeste. *Actas IV CICPP*. Madrid.
- J. M.^a Luzón y D. Ruiz 1973. *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de los Quemados*. Córdoba.
- E. Mac White 1951. *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*. Madrid.
- J. Maluquer 1954-1958. *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Pamplona.
- J. Maluquer 1958 A. *El castro de Castillejos de Sanchorreja (Avila)*. Salamanca.
- J. Maluquer 1958 B. *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*. *Acta Salmanticensis*, XIV, 1.
- J. Maluquer y otros 1959. Cata estratigráfica en el poblado de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer. *Zephyrus*, 10.
- J. Maluquer 1975. Formación y desarrollo de la cultura castreña. *I Jorn. Metodología Apl. Ciencias Históricas*. Santiago de Compostela.

- J. C. Martín y A. Montes 1986. Avance al estudio sobre el horizonte Cogotas I en la cuenca media del Guadalquivir. *Homenaje L. Siret*: 488-496.
- Martínez Santa-Olalla 1946. *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. Madrid.
- J. L. Maya 1978. Las necrópolis tumulares iberdenses. 1.º coll. Inter. Arq. de Puigcerdá. *Els pobles pre-romans del Pirineu*, 83-96.
- J. L. Maya 1980. La Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro en Huesca. *Bolskan*, 7: 159-196.
- J. L. Maya 1981. Yacimientos de las Edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes. *Hom. a D. Salvador Roca*. Lérida: 321-376.
- A. Mendoza y otros 1981. Cerro de los Infantes (Pinos Puente, prov. Granada). Ein Beitrag zur Bronze-und Eisenzeit in Oberandalusien. *Madr. Mitt.*, 22. Mainz: 171-210.
- N. Mesado 1974. *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. SIP, Serie Trab. Varios, 46. Valencia.
- F. Molina 1977. Definición y sistematización del bronce tardío y final en el Sudeste de la Península Ibérica. *CPU*. Granada, 3.
- F. Molina y E. Pareja 1975. *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*. MEAE, 86. Madrid.
- H. Müller-Karpe 1959. *Beiträge zur Chronologie der Urnenfelderzeit nördlich und südlich der Alpen*. Röm. Germ. Komm. Band 22. Berlín.
- P. Palol 1958. *La necrópolis hallstättica de Agullana*. BPH, 1. Madrid.
- P. Palol 1973. El Soto de Medinilla. *Madr. Mitt.*, 14. Mainz: 127 y ss.
- M. Pellicer 1984. La problemática del Bronce Final-Hierro del Nordeste hispano: elementos de sustrato. *Scripta Praehistorica F. Jordá Oblata*. Salamanca: 399-430.
- M. Pellicer y W. Schüle 1962. *El Cerro del Real, Galera (Granada)*. EAE, 12. Madrid.
- M. Pellicer y W. Schüle 1966. *El Cerro del Real, Galera (Granada)*. El corte estratigráfico IX. EAE, 52. Madrid.
- M. Pellicer y otros 1983. *El Cerro Macareno*. EAE, 124. Madrid.
- M. Pellicer y F. Amores 1985. Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B. *NAH*, 22. Madrid: 55-195.
- R. Peroni y otros 1976. Sulla cronologia dei Campi di Urne della Linguadoca. *Riv. Studi Preist.*, XXXI, 1. Firenze: 245-282.
- R. Peroni y otros 1989. *Il Bronzo Finale in Italia*. Bari.
- R. Pita 1964. Sobre el poblamiento antiguo en la confluencia del Segre y Cinca. *VIII CNA*. Zaragoza: 365-379.
- R. Pita 1966. El yacimiento prehistórico de El Puntal en Fraga. *IX CNA*. Zaragoza: 191-204.
- R. Pita y L. Díez Coronel 1968. La necrópolis de Roques de Sant Formatge en Serós (Lérida). *EAE*, 59. Madrid.
- N. Rafel 1989. *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa. Les estructures funeraries*. Tarragona.
- N. Rafel 1991. *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa. Els materials*. Tarragona.
- M. Ros M.^a 1989. *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*. Univ. Murcia.
- J. I. Royo 1986. El yacimiento de los Castelletts de Mequinenza (Zaragoza) y su necrópolis tumular de inhumación e incineración. Campaña de 1983 y 1984. *Arq. Aragonesa 1984*. Zaragoza: 47-53.
- J. I. Royo y A. Ferreruela 1985. El poblado y necrópolis tumular de los Castelletts (Mequinenza, Zaragoza). *XVII CNA*. Zaragoza: 393-418.
- M.^a L. Ruiz Gálvez 1984. *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*. Univ. Complutense.
- D. Ruiz Mata y otros 1981. Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña 1978. *Huelva Arq.*, V, 149-316.
- G. Ruiz Zapatero 1985. *Los Campos de Urnas del Noroeste de la Península Ibérica*. Universidad Complutense.
- H. N. Savory 1951. A idade do bronze atlantico. *Rev. Guimarães*, 61.
- H. Schubart 1975. *Die Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. *Mad. Forsch.*, 9.
- H. Schubart y O. Arteaga 1983. Excavaciones en Fuente Alamo (I-III). La cultura del Argar. *Rev. Arqueología*, 24 (17-27), 25 (54-63) y 26 (56-63). Madrid.
- W. Schüle 1960. Probleme der Eisenzeit auf der Iberischen Halbinsel. *Jahrb. Röm.-Germ. Zentr.* Mainz 7: 59-125.
- W. Schüle 1969. *Die Meseta Kulturen der Iberischen Halbinsel*. *Madr. Forsch.* 3.
- J. M.^a Soler 1987. *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante.
- J. Tomás 1960. Elementos estables en los túmulos bajoaragoneses de cista excéntrica. *Caesaraugusta*, XIII-XIV (79-118) y XV-XVI (41-80). Zaragoza.
- J. M. Ugartechea 1966. Notas sobre el Bronce Final en el País Vasco. *EAAT*, I. Vitoria: 139 y ss.
- J. M. Ugartechea y otros 1971. El Castro de las Peñas de Oro. *NAH*, XIII-XIV. Madrid: 257-271.
- S. Vilaseca 1943. El poblado y necrópolis prehistóricos del Molá (Tarragona). *Act. Arq. Hisp.*, I. Madrid.
- S. Vilaseca 1947. El campo de urnas de Les Obagues del Montsant. *A. Esp. Arq.*, XX. Madrid: 28-45.
- S. Vilaseca y otros 1963. La necrópolis de Can Canyis (Banyeres, prov. Tarragona). *Trab. Preh.*, VIII. Madrid.
- F. Wattenberg 1957. Hallazgos arqueológicos en Renedo de Esgueva (Valladolid). *BSAA*, XXIII. Valladolid: 189-191.
- A. Zamora 1975. Contribución al estudio del Bronce Final en la Meseta Norte: Las cerámicas incisas de la cueva de la Vaquera o Fuentedura (Torreiglesias, Segovia). *XIII CNA*. Zaragoza: 529-544.

